



Diario Político

2012

Por Carlos Ramírez

Viernes 1 de julio, 2011.

Vaya semana, escribiría sobre hoy, de poder hacerlo, Carlos María de Bustamante. Día nublado, con lluvia.

Lo más importante de hoy: el vencimiento del plazo para hacer reformas que impacten en la elección presidencial del 2012. Por ello, adiós a la reforma política y a la posibilidad de candidaturas ciudadanas. A esperar otros seis años. Lo bueno es que esa reforma aprobada en el Senado estaba incompleta, dejaba muchos huecos y no resolvía los problemas de las candidaturas: en política simplemente no hay independencia.

En lo electoral, la vigilia mexiquense. El domingo son las elecciones. Mala señal dejó el gobernador Enrique Peña Nieto en el proceso electoral, no importante de no aspirar a la candidatura presidencial del PRI. En el Estado de México regresó el viejo PRI, con todos sus vicios y ninguna de sus virtudes. La peor; el control absoluto del Instituto Estatal Electoral, como si fuera la vieja Comisión Federal Electoral. El caso del dictamen de que el candidato priísta Eruviel Avila *sí* violó la ley con actos anticipados de campaña, pero le dieron una multa de apenas 27 mil pesos cuando la ley contempla la cancelación del registro como candidato. Imposible quitarlo. Hay en juego mucho poder, inmenso poder. No es hora de mostrar democracia sino de imponer control.



Una cola de dinosaurio se vio en la conferencia de prensa el miércoles de Elba Esther Gordillo. El columnista Raymundo Riva Palacio escribió en *La Razón* que Gordillo acudió en auxilio de Calderón. Pero para otros hay miedo a un *quiñazo*. Tanto se acercó Gordillo a las llamas que ya comenzaron a quemarle. Ella no quiere ya acuerdos secretos: necesita que la apapachen, que la reconozcan, que le tengan miedo a su poder. Se olvida que en política es más importante tenerle respeto a una persona que miedo. Porque al final, como historia al estilo de Agatha Christie, los temerosos se juntan para terminar con el dictador. Y no hay plazo que no se cumpla.

Mal, muy mal, terminó la semana Marcelo Ebrard. Y no porque le haya ido mal, sino porque está demostrando un pésimo humor, explosiones de carácter sin sentido, una vena autoritaria que ya han padecido en silencio sus más cercanos colaboradores. Y es que Ebrard aspira a la perfección, pero a la perfección imposible cuando los elementos son de por sí imperfectos. Primero fue la sorpresita que le preparó López Obrador con el cambio de nombre de Convergencia para acércalo a su proyecto, luego la ofensiva de la secretaria general del PRD, Dolores Padierna, para quitar a Manuel Camacho de la coordinación de PRD-PT-Convergencia.

Pero lo que lo desquició fueron los incidentes en el seno del consejo nacional de seguridad pública, donde primero la señora Isabel Miranda de Wallace declaró que sólo Jalisco tiene una efectiva unidad antisequestros, y obviamente Ebrard se puso furioso, tanto que no acertó a presentar argumento o a razonar sino simplemente a decir que no, que no era cierto. Y luego se le ocurrió pedir más dinero federal para seguridad pública y la respuesta fue un severo *descolón*: primero tiene que cumplir con funciones y dar resultados y luego se le dará más recursos. La cara que hizo Ebrard fue de pocos amigos.

Y lo *encueró* el gobernador de Guanajuato, Juan Manuel Oliva, al revelar una tarjeta que le entregó Ebrard diciendo que “no es justo dejar solo al Presidente de la República”, lo que ya le provocó reclamos del politburó soviético del PRD por andando regalando elogios a quien no debía. Más tarde fue víctima de



murmuraciones cuando se vio obligado a saludar a mano a Calderón, lo que había evitado seis años. Y el asunto terminó con las inundaciones en el DF.

Lo más interesante fue en la reunión de seguridad, porque Ebrard abandonó, irritado, la reunión una hora antes de terminar. Lo grave del asunto fue que se trataba de una reunión formal, con la presencia presidencial y su gabinete, del consejo y Ebrard es presidente en turno de la Conferencia Nacional de Gobernadores y promotor del “Operativo Nacional de Seguridad” de hace tres semanas. ¿Cómo es que el encargado en turno de la Conago y diseñador de estrategias de seguridad se salió de una reunión clave de seguridad? Bueno, los malos humores. Pero las cosas hoy son abiertas. Si lo encueró el gobernador Oliva por haber reconocido a Calderón. El secretario particular del presidente de la república informó, para que no se prestara a “malas interpretaciones”, que el jefe de gobierno había avisado que se saldría antes por “por razones de carácter estrictamente personal”. Es decir, que para el jefe de gobierno y reconocido como el Mejor Alcalde del Mundo tienen *prioridad* los asuntos personales a las tareas de seguridad pública en la ciudad más insegura del mundo. Bueno, ahí quedó un *mensaje* de Ebrard para el 2012: si fuera presidente, sus “asuntos personales” tendrán prioridad sobre los asuntos del Estado. Por lo demás, fue obvia la mala leche del particular presidencial al subrayar que Ebrard tenía asuntos personales más importantes.

Y en seguridad, el poder judicial quedó de nueva cuenta al descubierto: el presidente del tribunal superior de justicia en el DF ratificó al juez Héctor Palomares, el mismo que apareció en el documental *Presunto culpable* sentenciando a un inocente. Y la judicatura suspendió al juez Alvaro Tovilla por sospechas de corrupción de su secretario, pero con el dato de que fue el juez, según revelaciones del diputado petista Mario de Costanzo, de que fue el juez involucrado en la *tapadera* del Fobaproa. Y en el poder judicial aún quedaron dolidos con las acusaciones del presidente Calderón, en su reunión con Javier Sicilia, que los jueces *venden* la justicia.



La sorpresa internacional: Hugo Chávez, tiene cáncer y parece que será muy difícil que regrese al poder. Lo malo es que la revolución bolivariana es personalista y depende de Chávez. Además, mal se ha visto que Chávez se quede en Cuba, al lado del encantador de serpientes que se llama Fidel Castro.

La columna del día: Miguel Angel Granados Chapa, en *Reforma*.

Los tres partidos con mayor presencia en el Estado de México llegan a los comicios del próximo domingo en condiciones por entero diferentes de las que imaginaron y aun planearon sus dirigentes. Enrique Peña Nieto, el gobernador que juega en dos procesos -la sucesión estatal y su participación en la Presidencia-, supuso posible que un dependiente suyo directo fuera el candidato de su partido, señalado por su dedo. Estaba a punto de designar a Alfredo del Mazo, señorito como él mismo, miembro de una dinastía que ha llevado a dos de sus ascendientes, de igual nombre, a gobernar desde Toluca. Y los líderes del PAN y del PRD habían concertado una alianza que les permitiera frenar y echar atrás la poderosa maquinaria electoral priista. Ninguna de esas expectativas se cumplió.

Eruviel Ávila es el candidato del PRI. Advertido del riesgo que correrían su partido y su propia postulación, Peña se resignó a designarlo, para asegurar el triunfo. De haber escogido a Del Mazo (y con mayor razón todavía a Luis Videgaray, hechura directa suya), Peña Nieto habría sufrido la reticencia del priismo del Valle de México, ayuno del poder político que le ha regateado el del Valle de Toluca. Esa decisión evitó la posibilidad -nunca sabremos qué tan real- de que el alcalde de Ecatepec, ganador dos veces del gobierno de ese municipio, el más poblado de la República, saliera del PRI para encabezar la alianza opositora. Los dirigentes del PAN y el PRD locales tenían ya concertada una coalición pero carecían de candidato. Contar con un ex priista era una circunstancia ideal: así lo habían mostrado las victorias en Oaxaca, Puebla y, sobre todo, Sinaloa, porque Mario López Valdez, el ahora gobernador aliancista, fue miembro del PRI por así decirlo hasta media hora antes de su postulación. Ávila podía ser esa carta esperada. Pero la sola amenaza objetiva de que lo fuera



contó entre las razones por las que Peña Nieto se ajustó a las circunstancias y aceptó lanzarlo a la palestra.

De modo que los líderes opositores locales admitieron que su candidato fuera miembro de uno de los dos partidos. Por ejemplo, Alejandro Encinas que, pese a su militancia en la izquierda, y en la que rodea a Andrés Manuel López Obrador, no era mal visto en la cúpula panista, así en la mexiquense como en la nacional. Llegó a plantearse directamente el apoyo panista a través de la alianza. Pero Encinas rehusó canjear la seguridad (o casi) de la victoria con los votos sumados de panistas y perredistas por sus convicciones y conveniencias y anunció que sólo sería candidato de su partido, el PRD, a solas o aliado con el PT y Convergencia, tal como ocurrió. A su vez, el ex presidente panista Luis Felipe Bravo Mena fue postulado por el PAN, a solas.

No obstante que en un intento extremo de asegurar la coalición los comités locales del PAN y el PRD organizaron una consulta que con amplia participación se manifestó mayoritariamente por la alianza, ésta no pudo consumarse por la posición de Encinas, que correspondía a la intensa campaña mexiquense de López Obrador. Opuesto a las alianzas de sus partidos con el PAN, el ex candidato presidencial fue especialmente enfático en impedir la mexiquense, con lo cual favoreció al PRI, que hubiera quedado en aprietos de consumarse la coalición a la que era adverso López Obrador.

Es seguro que Ávila triunfe el domingo. Las encuestas muestran un alto nivel de preferencias electorales en su favor. Las de Reforma no son excepción. Si bien su porcentaje disminuyó dos puntos entre mayo y junio (61 y 59 por ciento), está muy por arriba de sus antagonistas: Encinas subió tres puntos en esos meses (de 23 a 26 por ciento) en tanto que Bravo Mena perdió un punto, de 16 a 15 por ciento. Contendientes de nuevo como lo fueron en 1993, los resultados de Encinas y Bravo Mena quedarán invertidos. Hace 18 años el panista obtuvo el 17 por ciento de los votos y el perredista la mitad de ese porcentaje: 8.7. Será la primera vez que el PRD supere a Acción Nacional. Aun la atractiva candidatura de Yeidckol Polevnsky hace seis años quedó unas décimas de puntos por debajo de la repulsiva candidatura de Rubén Mendoza Ayala.



La victoria de Eruviel Ávila es producida por varios ingredientes. El primero de ellos es dinero, de diversos orígenes (incluido el de Jorge Hank). Su campaña ha sido escandalosamente onerosa. Pueden atestiguarlo no únicamente los mexiquenses en su territorio sino los habitantes de la Ciudad de México, a los que formalmente no conciernen los comicios de pasado mañana: cientos de autobuses pasean por las calles capitalinas el nombre y el retrato del candidato priista, que también figura en "copetes" colocados ex profeso en miles de vehículos de servicio público en la entidad. Todo ello amén de la propaganda disfrazada de información que le ha permitido una masiva presencia en radio y televisión. Eso explica su salto en los índices de reconocimiento: en febrero era conocido por el 32 por ciento de los interrogados; en junio sabían quién era el 95 por ciento.

También contarán en su triunfo el descarado apoyo de la maquinaria gubernamental, el sesgo de la autoridad electoral, el apoyo del sindicato magisterial, directamente o a través del Panal, el rutinario apego de Ávila a las estructuras clientelares, como Antorcha Campesina. La filial urbana de ese movimiento, Antorcha Popular, puso a los niños de Chimalhuacán, su cuartel mexiquense, a fabricar piezas de propaganda para provecho recíproco (no de los niños, por supuesto).

www.grupotransicion.com.mx

<http://oficiodekafka.blogspot.com>